

1211



BIBLIOTECA

260
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	3	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	5
Anzias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	— Doctor negro, t. 1.	4	— Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	3	— Delator, o la Berlina del Emigrado, t. 3.	5	— Tío y el sobrino, o. 1.	2
A tal acción tal castigo, o. 3.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	— Desterrado de Gante, o. 3.	5	— Trapero de Madrid, o. 3.	9
Azules de la privanza, o. 4.	4	Dos lecciones, t. 2.	5	— Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	— Pío Pablo o la educación, t. 2.	2
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	1	— Españoleto, o. 3.	3	— Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, o el caballero, o. 5.	2	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3	— Talisman de un marido, t. 1.	3
Amor y Patria, o. 5.	3	Diana de Mirmande, t. 5.	3	— Eclipse, o el agujero infundido, o. 3.	2	— Tío Pedro o la mala educación, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcon á balcon, t. 1.	3	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	— Toro y el Tigre, o. 1.	3
Así es la vida, o en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	2	— Favorito y el Rey, o. 3.	1	— Tejedor de Jativa, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Esmeralda o Ntra. Sra. de París, t. 5.	3	— Fastidio del conde Derfort, t. 2.	1	— Tejedor, t. 2.	1
Al pie de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta o el secreto, t. 3.	2	— Guardia-busque, t. 2.	3	— Vaso de agua, o los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, o los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	2	— Guante y el adanico, t. 3.	3	— Vico retrato, t. 3.	1
Al asalto, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	— Galán variable, t. 2.	3	— Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio o el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2	— Ultimo día de Venecia, t. 5.	2
A mentir y medrar, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	— Hermano del artista, o. 2.	3	— Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela o el padre y la hija, t. 2.	1	— Hombre azul, o. 5 c.	5	— Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	3	— Honor de un castellano y deber de una mujer, o. 4.	2	— Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	— Hijo de su padre, t. 1.	3	— Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	— Himen en la tumba, o la Machichero, o. 4. Magia.	4	— Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por engaños, o. 1.	2	— Hijo de Cromwell, o una restauración, t. 5.	2	— Fausto de Underwal, t. 5.	1
Andrés el Gambusino o los buscadores de oro, t. 3.	7	Estudios históricos, o. 1.	2	— Hijo del emigrado, t. 1.	2	— Fuerte-Espada el aventurero, t. 3.	3
Amor y ambición, o el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio, o. 1.	2	— Hombre complaciente, t. 1.	2	— Fernando el pescador, o Málaga y los franceses, o. 3 a y 10 c.	3
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	6	— Hijo de todos, o. 2.	2	— Francisco Doria, o. 4.	2
Alfonso el Magno, o el castillo de Gaudon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 4.	1	— Hombre cachaza, o. 3.	3	— Gustavo III o la conjuración de Suecia, t. 5.	1
Allá está eso! t. 4.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	— Heredero del Czar, t. 4.	2	— Gustavo Wasa, o. 5.	2
Adriana Lecouvreur, o la actriz del siglo XV, t. 5.	3	Enrique de Trastámara, o los mineros, t. 2.	3	— Idiota o el subterráneo, t. 5.	4	— Gaspar Hauser o el idiota, t. 4.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño, t. 2.	4	— Ingeniero o la deuda de honor, t. 3.	2	— Guardapié III, o sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	— Lazo de Margarita, t. 2.	4	— Guillermo de Nassau, o el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3
		Elena de la Seiglier, t. 4.	2	— Leñador y el ministro, o el testamento y el tesoro, o. 6 c.	7	— Geroma la castañera, zarz.	2
		Están verdes, t. 1.	2	— Licenciado Vidriera, o. 4.	2		
		Empeños de honra y amor, o. 3.	2	— Maestro de escuela, t. 1.	3		
		En mi bemol, t. 1.	2	— Marido de la Reina, t. 1.	2		
		El andaluz en el baile, o. 4.	2	— Mudo por compromiso o las emociones, t. 1.	3		
		— Aventurero español, o. 3.	3	— Médico negro, t. 7 c.	4		
		— Arquero y el Rey, o. 3.	3	— Mercado de Londres, t. 1 d.	4		
		— Agiotaje o el oficio de moda, t. 5.	2	— Marinero, o un matrimonio repentino, o. 1.	5		
		— Amante misterioso, t. 2.	5	— Memorialista, t. 2.	4		
		— Alguacil mayor, t. 2.	2	— Marido de dos mujeres, t. 2.	2		
		— Amor y la música, t. 3.	2	— Marqués de Portville, o. 3.	2		
		— Anillo misterioso, t. 2.	4	— Mulato, o el caballero de San Jorge, t. 3.	4		
		— Amigo íntimo, t. 1.	2	— Narido de la favorita, t. 3.	4		
		— Artículo 950, t. 1.	2	— Médico de su honra, o. 4.	2		
		— Angel de la guarda, t. 3.	3	— Médico de un monarca, o. 2.	4		
		— Artesano, t. 3.	3	— Marido desleal, o quien engaña y quien, t. 3.	2		
		— Anillo del cardenal Richelieu, o los tres mosqueteros, t. 5.	8	— Merced de San Pedro, t. 5.	2		
		— Baile y el entierro, t. 3.	2	— Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	4		
		— Beneficiado, o república teatral, o. 4.	3	— Nudo Gordiano, t. 5.	3		
		— Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	— Novio de Butrigo, t. 3.	4		
		— Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	— Novicio, o al mas diestro se la pegán, t. 1.	2		
		— Conde de Bellafior, o. 1.	4	— Noble y el soberano, o. 1.	2		
		— Cancionero de la legua, t. 5.	5	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6		
		— Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	— Nudo y la lazada, o. 1.	2		
		— Cartero, t. 5.	3	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1		
		— Cardenal y el judío, t. 5.	3	— Pacta con Salanás, o. 4.	2		
		— Clásico y el romántico, o. 1.	2	— Premio grande, o. 2.	3		
		— Caballero de industria, o. 3.	3	— Pacto sangriento o la venganza en casa, t. 6 c.	4		
		— Capitan azul, t. 3.	2	— Page de Woodstock, t. 1.	4		
		— Ciudadano Marat, t. 2.	2	— Peregrino, o. 3.	3		
		— Confidente de su mujer, t. 1.	2	— Premio de una coqueta, o. 4.	2		
		— Caballero de Grillon, t. 2.	2	— Piloto y el Torero, o. 1.	2		
		— Corregidor de Madrid, t. 2.	2	— Poder de un falso amigo, o. 2.	2		
		— Castillo de San Mauro, t. 5.	5	— Perro de centinela, t. 1.	1		
		— Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	— Porvenir de un hijo, t. 2.	3		
		— Coronel y el tambor, o. 3.	3	— Padre del novio, t. 2.	2		
		— Caudillo de Zamora, o. 3.	3	— Pronunciamento de Triana, o. 1.	2		
		— Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	— Pintor inglés, t. 3.	3		
		— Idem segunda parte, t. 5.	5	— Poluquero en el baile, o. 1.	2		
		— El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	3	— Raptor y la cantante, t. 1.	1		
		— Castillo de S. German, o delito y espionaje, t. 5.	7	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2		
		— Ciego de Orleans, t. 1.	2	— Robo de un hijo, t. 3.	3		
		— Criminal por honor, t. 3.	2	— Rey maritir, o. 4.	2		
		— Cardenal Cisneros, o. 5.	1	— Rey hembra, t. 2.	3		
		— Ciego, t. 1.	9	— Rey de copas, t. 1.	2		
		— Cardenal Richelieu, o. 4.	2	— Robo de Elena, t. 1.	1		
		— Castillo de Grantier, t. 3.	4	— Rayo de oriente, o. 2.	1		
		— Duque de Alamara, t. 3.	3	— Secreto de una madre, t. 3 y p.	3		
		— Dignero, t. 4.	3	— Seductor y el marido, t. 3.	1		
		— Doctorcito, t. 1.	6	— Satire de Londres, t. 2.	1		
		— Demonio familiar, t. 3.	3	— Tío y el sobrino, o. 1.	3		
		— Diablo en Madrid, t. 5.	2				
		— Desprecio agradecido, o. 5.	4				
		— Diablo enamorado, o. 3.	3				
		— Diablo son los nietos, t. 1.	3				
		— Derecho de primogenitura, t. 3.	3				
		— Doctor Capiroto, o los curanderos de amañio, t. 1.	1				
		— Diable nocturno, t. 2.	5				



UNA LECCION A TIEMPO.

Comedia en un acto, por DON MANUEL M. DE LA CUEVA, para representarse en Madrid el año de 1867.

PERSONAJES.

ACTORES.

EUGENIA.....
LUIS.....
EL CONDE.....
VICTOR.....
BARTOLO.....

El teatro representa un salon sencillo; en el foro, una puerta y dos ventanas; á la izquierda, puerta y chimenea, delante de la cual habrá un confidente; á la derecha dos puertas.—Sillas y velador á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

BARTOLO, dormido; EUGENIA, saliendo por la derecha.

(Al levantarse el telon, habrá en el velador un velon ardiendo. Bartolo está dormido en una silla, colocada en el foro, de parte á parte, delante de la puerta. La escena á media luz.

EUG. (sin ver á Bartolo.) Ya es tarde y el Conde estará despierto. Voy á avisar al pobre Bartolo que ha pasado la noche de centinela en la parte de afuera, con un tiempo tan frio!... que ya puede entrar. (se dirige al foro para salir y vé á Bartolo.) Calla!... está aquí... y duerme!... (meneándolo.) Bartolo... Bartolo...

BAR. Hem!... (despertando sobresaltado.) Le digo á usted, mi comandante, que el señor Conde no está aquí.

EUG. Silencio, desgraciado!

BAR. Ah!... es usted, señora! (se levanta.)

EUG. Es así como guardas la entrada de la quinta?

BAR. Perdona usted, señora; acabo de entrar, y me senté ahí... para reflexionar...

EUG. Si no podías resistir al sueño, debias haberme avisado. Ignoras que el Conde se oculta? Que de un momento á otro pueden venir á prenderle?

BAR. Ya lo sé, por ese desafío que ha tenido en Madrid; que su padrino se ha visto obligado á huir y á esconderse en la quinta inmediata de la baronesa; pero no siempre podrán jugar al escondite con la justicia.

EUG. El Conde espera que sus amigos acabarán por arreglar ese asunto; y, en todo caso, habrá evita-

do los tres ó cuatro meses de prision que precederian á la sentencia.

BAR. Ah! vamos!... por eso ha venido á esconderse aquí, en la quinta del amo...

EUG. Que desgraciadamente estaba ausente cuando llegó el Conde; de modo que yo sola soy responsable de su seguridad.

BAR. Tranquilícese usted, señora; nadie sospecha nada. Toda la noche he estado de centinela, y no hubiera podido pasar siquiera una liebre sin darle yo el quien vive.

EUG. Sin embargo, cuando llegué...

BAR. Estaba ocupado en reflexionar.

EUG. Con los ojos cerrados?

BAR. Si, señora... para no distraerme... así hago siempre que reflexiono.

EUG. En fin, estás cierto que el Conde no se ha levantado todavía?

BAR. Levantado?... Quiá! Vaya! Figúrese usted si yo lo sabría... (aparece el Conde en la puerta del foro.) yo que estoy tan acostumbrado á velar y á oír el ruido mas leve... Toma! como que por eso me ponian siempre en el pueblo de acecho...

EUG. A tí?

BAR. Si señora... yo era nacional, y cuando se acercaba la faccion, todos los vecinos me elegian por aclamacion para escucha... De modo que tengo el oido tan sutil, que si el señor Conde se hubiese siquiera movido, al momento le hubiese yo sentido.

ESCENA II.

EUGENIA, el CONDE, BARTOLO.

CON. Y soy de ello buen testigo.

EUG. Cielos! el Conde. (volviéndose.)

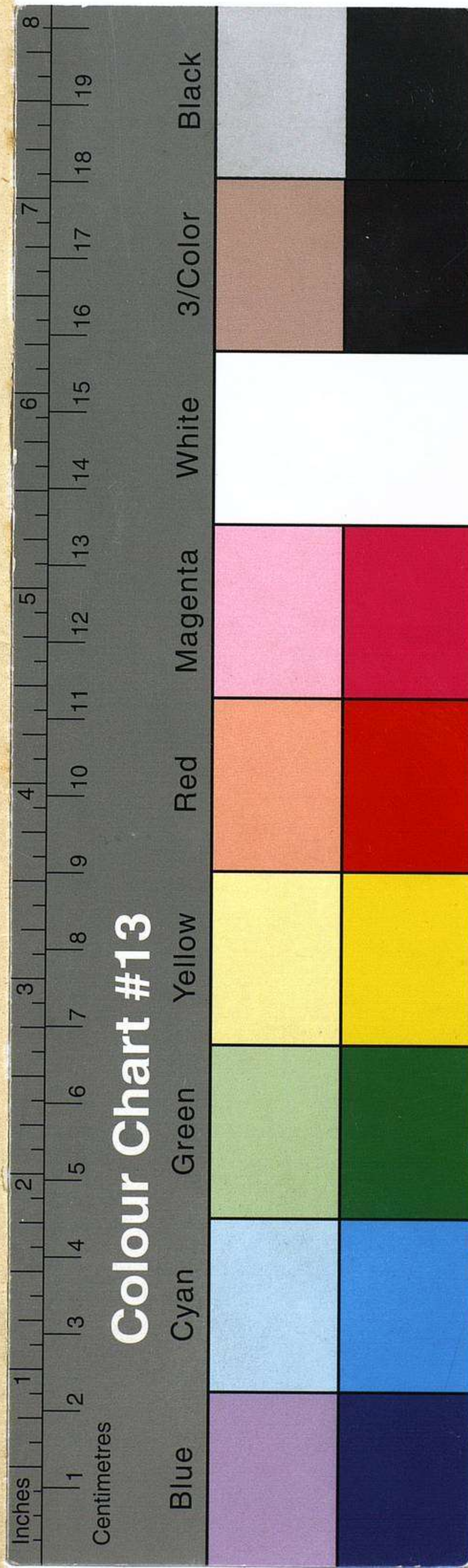
BAR. Calla! habia usted salido?... (estupefacto.)

CON. Al amanecer. (riéndose.)

EUG. Y á eso llamas estar de centinela? (á Bartolo.)

CON. (riendo.) Ese pobre muchacho creía cumplir así su servicio de soldado ciudadano. Pero anda y mete en la cuadra el caballo, que he dejado á la puerta cubierto de sudor.

BAR. Al instante, señor Conde. (vase.)



Colour Chart #13

ESCENA III.

EUGENIA, el CONDE.

EUG. Qué imprudencia!... Salir así, esponiéndose á ser descubierto.

CON. Qué importa? Nadie me conoce en este país. Me elogió usted tanto la hermosa colección de camelias de su vecina la baronesa, que, no bien rayó el día, fui al invernadero de su quinta para traerle este ramo. *(le presenta un ramo.)*

EUG. Es posible!... *(tomándole.)* Ah! señor Conde, es usted muy galante.

CON. No tal... ese ramo es en pago de los que me daba en otro tiempo todas las mañanas... cuando mi madre habitaba su quinta de Carabanchel.

EUG. *(coloca el ramillete en el velador.)* En la que tuvo la bondad de recibirme á mí, pobre aldeana, para dividir con usted los pasatiempos y las lecciones.

CON. *(con alegría y haciéndola sentar.)* En las que usted adelantaba mas que yo.

EUG. El otro día, ojeando mis papeles de música, encontré aquellos nocturnos, cuyo acompañamiento tocaba usted al violín.

CON. Y que solo salían bien cuando llevaba el compás...

EUG. Recuerda usted las traducciones del Telémaco?... Porque también estudiábamos juntos el francés.

CON. Y cuando leíamos el Robinson?...

EUG. Oh! usted estaba decidido á ir á habitar en una isla desierta...

CON. Contando conque usted seria mi Domingo.

EUG. Pero se fué usted á vivir á Madrid.

CON. Y usted, á pesar de aquella educación que la hizo superior á las de su clase, se casó en Aragón con un labrador!

EUG. Y no me arrepiento de ello, señor Conde.

CON. Oh! ya sé que su esposo es el hombre mas importante de la comarca. Sin conocerle, le declaro digno de ser elector é individuo del ayuntamiento... Sé también que en su quinta han encontrado un lugar preferente los libros de usted y su piano; pero no deja por eso de ser un campesino... Ay! Eugenia, no era eso lo que yo soñaba para nosotros. *(le toma la mano.)* Porque siempre me acuerdo de nuestro antiguo afecto.

EUG. *(levantándose.)* Tiene algun motivo el señor Conde para dudar de mi adhesión, de mi amistad?..

CON. Ah! no era precisamente amistad lo que, en otro tiempo, sentíamos el uno hácia el otro... No. *(movimiento de Eugenia.)* Y tanto era así, que asustada mi madre de aquella naciente pasión, me mandó á viajar con mi ayo.

EUG. *(turbada.)* De qué sirve traer á la memoria?... *(pasa á la izquierda.)*

CON. *(Está turbada; bueno! sigamos con la pasión.)* *(alto, con sensibilidad cómica.)* De qué sirve? Oh! usted ha olvidado aquellos recuerdos; pero yo los conservo todavía vivos en mi corazón.

EUG. Qué dice usted?

CON. *(como antes.)* Sí; la separación y la ausencia han podido hacer á usted creer que habia abandonado aquel sueño de los primeros años; porque permanecía en Madrid, mezclado en todos los placeres del mundo, creyó usted que me aficionaba á ellos, y tomó mi disipación por alegría!

EUG. Y no lo era?

CON. No; era desesperación... desesperación oculta.

EUG. Es posible! *(sorprendida.)*

CON. Ah! no trato de engañar á usted, Eugenia; quería curarme de aquel amor; pero todos mis esfuerzos fueron inútiles, y solo conseguí clavar mas profundamente el dardo que me hirió.

EUG. *(Pobre joven!)*

CON. Su recuerdo de usted me perseguía por todas partes; necesitaba aliviar el corazón hablando de mi amor, y sin embargo, solo lo confié á uno de nuestros paisanos, que usted conoce, á Fernando.

EUG. Al que hirió usted en desafío?

CON. Y lo mereció! Pues abusando de mi confianza, se atrevió á burlarse de la constancia de este amor.

EUG. Cómo! Fué ese el motivo del duelo?

CON. Qué bendigo, puesto que me ha traído cerca de usted, Eugenia; de usted, que no puede ser insensible á tan fiel cariño...

EUG. Señor Conde... *(turbada.)*

CON. Oh! estoy seguro de ello; usted misma no puede haberme visto de nuevo sin turbarse; sí, está usted conmovida... tiembla!... Ah! usted me escuchará... es preciso...

ESCENA IV.

EUGENIA, el CONDE y VICTOR, saliendo por la puerta del foro.

VIC. Ah!... perdonen ustedes...

EUG. D. Victor!... *(separándose con presteza.)*

VIC. Perdonen ustedes; no sabia que era preciso anunciarse.

CON. Nada de eso; precisamente te aguardaba...

VIC. De veras?... Conque me aguardabas?... *(dando la mano al Conde.)* *(Mi amigo no desperdicia el tiempo.)* *(viendo que Eugenia hace movimiento para marcharse.)* Pero si mi presencia incomoda á esta señora, me retiro.

EUG. No, quédese usted. Voy á mandar que no dejen entrar á nadie. *(saluda y vase por el foro.)*

VIC. Vamos!... parece que la cosa marcha?

CON. Sí; pero no avanza.

VIC. Demonio! Como los coches de alquiler.

CON. Luego llegas justamente en el momento en que iba á hacerla hablar! *(incomodado.)*

VIC. Cómo! Al cabo de ocho días que habitas en la quinta, estás ahí todavía? Tú, el D. Juan Tenorio de Madrid! Vaya! Amigo mío, confiesa que si tanto te cuesta salir con tu empresa, es porque estás distraído en otra parte.

CON. Yo?

VIC. Sí, sí; tengo sospechas! Tú has sido antiguamente en Madrid, uno de los apasionados mas decididos de la Baronesa; y hace algunos días que visitas mucho su quinta.

CON. Para verte.

VIC. Ah! y para verme llegas siempre cuando yo no estoy?

CON. Cómo? *(levantándose.)*

VIC. Escucha, querido; comprendo la chanza, y la prueba es que siempre estoy dispuesto á hacer por mi parte lo mismo con los demás; pero querer ocupar el puesto de un amigo, cuando no está casado, es contrario á todos los buenos principios, y te advierto que no lo sufriré.

CON. Ah! ya caigo!... tus celos solo nacen del amor propio humillado; y para consolarte de no conseguir nada de la baronesa, quieres achacarlo á un rival.

Vic. Un rival?... Pardiez! Tengo uno, ostensible, declarado; sí, amigo, el juez de primera instancia del partido.

Con. De veras?

Vic. Hace á la quinta visitas interminables; y como sospecho que tendrá mis señas, no me atrevo á mostrarme.

Con. De modo que mientras él hace la corte á la baronesa...

Vic. Yo me achicharro la sangre!

Con. Já! já! já! perfectamente! (riendo.)

Vic. Riete cuanto quieras; pero esto no puede continuar; es una situación intolerable...

Con. Al contrario; esa situación se convierte en provecho de tu gloria; porque durante sus visitas puedes entregarte á tu arte...

Vic. Calla! también eres tú de los que creen que un pintor es un hombre que pinta?

Con. Así me lo parece...

Vic. Pues no, querido! Eso era bueno para los antiguos! En nuestra época, es indispensable que un artista se perfeccione... es decir, que asista al Casino; que almuerce en el café Suizo; que frecuente el teatro real, la zarzuela y los bailes de máscaras. Así es como yo mismo me he formado un nombre!... Soy conocido por el pintor que mejor sabe beber, manejar un florete, montar á caballo...

Con. Y contraer deudas. (fumando junto al fuego.)

Vic. Por perfeccionarme en todo... (disponiéndose para fumar.) Ay! querido, (con tono profundo.) el arte exige el estudio de todas las pasiones; el arte es un océano de fuego... un horno... Dame un fósforo...

Con. Toma.

Vic. Mira, conozco que para hacer una obra maestra, solo me falta... una ocasión! Hay momentos en que mi imaginación se exalta; en que siento en mí el alma de Rubens, de Rafael y de Miguel Angel. Pero si no tengo cigarros... (el Conde le da un cigarro, ambos se acercan á la chimenea y se calientan.)

ESCENA V.

Los mismos, LUIS y BARTOLO.

(Luis en traje de camino, con capa y sombrero de ala ancha, látigo en la mano, y cubierto de nieve; sale por el foro, con Bartolo, sin ser visto del Conde ni de Victor, que estarán de espaldas.)

Luis. (á Bartolo.) Y dices que hace muchos días está aquí el Conde?

Bar. (señalando por la chimenea.) Si señor. Mírele usted; allí está con su amigo.

Luis. Muy bien; anda y avisa á la señora mi llegada. (Bartolo se vá por la derecha.)

Vic. Quién está ahí? (que ha oído hablar y se vuelve.)

Luis. (quitándose el sombrero.) Señores... tengo el honor...

Con. Ola... quién es?...

Vic. Algun trabajador! (el Conde y Victor se ponen á hablar sin hacer caso de Luis.)

Luis. Perdonen ustedes si les molesto... pero acaban de decirme... (el Conde y Victor, que continúan hablando, le vuelven la espalda sin mirarle ni escucharle.) Calla! ni siquiera me miran... (acercándose.) Saludo á ustedes, señores.

Con. Buenos días, buenos días. (con distracción.)

Vic. (volviéndose.) Qué hay, amigo? A quién buscas?

Luis. Hem! (admirado.)

Vic. (flechándole con los quevedos.) Oh! es un robusto mancebo... Según veo, lo pasas bien, eh?

Luis. Muy bien, querido; y tú?

Vic. Cómo, tú?

Luis. Oh! no sabia que fuéramos tan amigos.

Con. Vaya, buen hombre, acabemos; qué necesita usted, qué desea?

Luis. (sacudiendo el sombrero.) Por el pronto lo que mas deseo es librarme de la nieve.

Con. Está nevando? (yendo á la ventana del foro.)

Vic. Pues es verdad! (mirándole con los quevedos.) No lo habia reparado... De dónde diablo sale?

Luis. No, si no salgo; al contrario, entro.

Vic. Ah! Ya caigo; es el bufon del pueblo... Oh! y tiene un talle excelente... Vuélvete un poco, querido... para que pueda examinarte...

Luis. Examinarme! Qué?

Vic. Pero es que tiene una gracia... un acento...

Con. Retrátale. (que está junto á la chimenea.)

Vic. Pardiez, tienes razón. (sacando un libro de memoria.)

Luis. (Qué irá á hacer.) (alto.) Permita usted, caballero...

Vic. Venga esa silla. (señalando una silla.)

Luis. Qué?

Vic. Que traigas esa silla.

Luis. Ah! (trayendo la silla.) Ustedes quieren que yo les sirva...

Con. Toma, (dándole su sombrero.) y coloca por ahí mi sombrero.

Luis. Yo?... (tomando el sombrero.) En efecto, no se necesita sombrero sino cuando se saluda... (Estos señores estan aquí á sus anchas.) (Luis coloca el sombrero sobre el velador; el Conde está de pie cerca de la chimenea, hacia el foro; y Victor sentado delante del hogar, dibujando.)

Vic. (á Luis.) Ahora, quieto ahí... sin moverse. (Luis sacude la nieve de su capa.) No, no... no hay que sacudir la nieve... Es de muy buen efecto en la capa... y mucho mas pintoresco.

Luis. Si será, pero es poco caluroso.

Con. Conque tenemos frio?

Luis. Seguramente.

Vic. (acercándose al fuego.) Bah! pues á mí me parece, sin embargo, que ha templado mucho el tiempo.

Luis. Desde que está usted junto al fuego, no es esto? Así sucede siempre generalmente!... (tomando una silla para acercarse á la chimenea.) Y si hubiera en el sitio para tres...

Vic. (dibujando.) No, quieto, quieto ahí; despues pasará á la cocina... el hogar es mas grande...

Luis. Ah! perfectamente!... (aparte.) (Pues señor, de fuera vendrá quien de casa nos echará. Veamos si es posible cambiar de posición con estos señores.)

Vic. (dibujando.) Ese traje hará muy bien á caballo, con un efecto de nieve!... Se habrá venido á caballo, eh? (á Luis.)

Luis. Si señor; y hubiera llegado antes, sino hubiese entrado en la quinta de la baronesa, para hablar al administrador... Luego, al salir, encontré al comandante de la guardia civil...

Con. Al comandante?

Luis. Sí, el comandante Gutierrez... un jóven que es el terror de todos los bribones del país... Ustedes deben conocerle...

Vic. Y entró en la quinta?

Luis. Con dos guardias.

Vic. (Diantre!)

CON. Qué significa?...
 LUIS. (*acercándose.*) Por ventura disgusta eso á ustedes?
 VIC. Ni por pienso; pero sabe usted si vendrán por aquí?
 LUIS. Ya lo creo... como que descansarán en esta quinta.
 VIC. En esta quinta? (*levantándose.*)
 CON. (Dios mío!)
 LUIS. Oh! y no tardarán... (*señalando la ventana.*) Quizá se los vea ya desde ahí.
 CON. Ah! es verdad, estas ventanas dan al camino. (*corre á una de las ventanas del foro, y Victor á la otra.*)
 LUIS. (*aparte.*) (Vamos, ahora no necesito pasar á la cocina.) (*apoderándose de la chimenea.*)
 CON. No los descubres? (*en la ventana á Victor.*)
 VIC. Y tú? (*en la otra ventana.*)
 CON. Por mas que miro...
 VIC. Yo nada veo...
 LUIS. (*calentándose con la espalda vuelta al fuego.*) Quédense usted á ahí esperándolos... y estudiarán mejor los efectos de la nieve.
 CON. (*á media voz llevando á un lado á Victor.*) (Si este hombre no se engaña, nos buscan.)
 VIC. (*á media voz al Conde.*) (Así lo temo; convendría asegurarnos, preguntándole.)
 LUIS. (*á Victor.*) Qué! no dibuja usted mas?
 VIC. No, am go mío, no; (*acercándose.*) pero diga usted... le habló el comandante?
 LUIS. Ya lo creo; como que me ha dicho haber recibido órdenes del juez de primera instancia...
 VIC. Del Juez?
 LUIS. Sobre dos personas que se ocultan... (*se quita la capa.*) Póngame usted la capa por ahí.
 CON. (*acercándose.*) Conque dos personas que se ocultan?...
 LUIS. Si, á causa de no sé qué lance... (*se quita los guantes de abrigo y se los dá al Conde.*) Caballero, quisiera usted desembarazarme de mis guantes?...
 VIC. Dice usted, que con motivo de un lance... un lance de honor, tal vez?
 LUIS. Si, un lance de honor... (*dando su latigo á Victor.*) Perdone usted; todavía me queda el látigo...
 CON. (*llevando á un lado á Victor.*) (No hay duda. Si continuamos aquí, nos prenden.)
 VIC. (Pero á donde ir?... Cómo marchar en este momento?) (*alto.*) Mira, la nieve sigue cayendo... Hace un tiempo horroroso!
 LUIS. Es admirable!... (*ensanchándose delante del fuego.*) Ahora soy tambien de la opinion de ustedes; me parece que el tiempo ha templado mucho.
 CON. (Este hombre se burla de nosotros!)
 VIC. (Así lo creo.)

ESCENA VI.

Los mismos, EUGENIA, BARTOLO.

EUG. (*desde dentro á Bartolo.*) Porqué no me has avisado al momento?
 LUIS. Ah! querida esposa! (*corriendo á abrazar á Eugenia.*)
 CON. (*admirado.*) (Es el arrendatario!)
 VIC. (El marido!)
 LUIS. (*á Eugenia con ternura.*) Cuán dichoso soy volviéndote á ver! Iba á abrazarte; pero estos caballeros me han recibido de un modo tan amistoso,

han encontrado tan pintoresco mi traje de camino, que me he detenido á pesar mío.

CON. Cómo! Es D. Luis?... Cuánto siento no haberle reconocido!

LUIS. Eso acontece cuando no se conoce á las personas.

VIC. Pero cómo es posible que yo no lo haya adivinado, yo, que soy un lince... que tengo un golpe de vista tan certero? Vamos, hay dias en que se vuelve uno tonto.

LUIS. Sí, eso sucede diariamente á ciertas gentes. Además, cualquiera se engañaría; (*tomando la mano de Eugenia.*) porque al ver á la arrendataria tan bien educada, tan elegante y tan hermosa, cómo adivinar que un labrador tosco, cual yo, sea su marido?

EUG. Qué dices Luis?

LUIS. Oh! no creas que lo siento! La superioridad de la que amamos, no nos humilla... Al contrario, nos honra... y además, eso me recuerda todo lo que debes á la señora Condesa, y me hace doblemente dichoso, pudiendo ser útil á su hijo.

CON. Pero usted nos ha asustado ahora mismo!

LUIS. Yo! Perdone usted, señor Conde; usted mismo ha sido el que se ha asustado.

VIC. Sin embargo, esos guardias civiles que usted ha encontrado...

LUIS. Iban en busca de dos criminales que creen ocultos en el país... Pero no hay que temer; desde ahora soy yo quien velará por usted, señor Conde, y quien le seguirá á todas partes.

VIC. (A todas partes! Me alegro.)

CON. Permita usted, no quisiera abusar...

LUIS. No, no, es mi obligación. Yo debo responder de usted, y entro en ejercicio desde esta mañana. Dejo á usted un momento para dar algunas órdenes á Bartolo, y vuelvo.

VIC. (*bajo al Conde.*) (Diantre! esto te impedirá...)

LUIS. (*abrazándola.*) Qué hermosa eres, Eugenia mía! (*movimiento del Conde.*)

EUG. Qué haces? (*desviándose.*)

LUIS. Ah! es verdad... Esto es de mal género... Un marido bien educado no debe ocuparse de su esposa... Deja ese cuidado á los demás. Y dicen que no faltan moscones por todas partes.

VIC. Si, por todas partes. (*riendo.*)

EUG. Luis... (*turbada.*)

LUIS. Pero bah! un lugareño tiene permiso para todo. (*abrazando á Eugenia.*)

VIC. Si, si le es igual ser ridículo. (*irónicamente.*)

LUIS. Ya sabe usted por experiencia, que eso no mata. Pero perdone usted, señor Conde, vuelvo al momento.

CON. No se incomode usted.

LUIS. Tranquilícese usted, no le abandono. (*se vá por el foro y Eugenia por la derecha.*)

ESCENA VII.

El Conde, Victor.

CON. Maldito marido!

VIC. Já, já, já! pobre amigo mío! (*mirando al Conde y riéndose.*)

CON. Yo no me río, querido.

VIC. Precisamente eso es lo que me hace reír á mí.

CON. Te ríes, cuando todas mis esperanzas se convierten en humo!

VIC. Pardiez, hace poco hallabas muy gracioso el que me viera obligado á batirme en retirada delante

del juez; tú vas á estar custodiado por el marido, y eso es mucho mas chistoso.

CON. Llegar en el momento en que creia obtener el logro de mis deseos; porque cuando antes la hablé estaba turbada; otra entrevista, y la victoria era segura.

VIC. Y renunciarás á ella?

CON. Pero cómo tener una conferencia, ahora que su marido no se apartará de mi lado?

VIC. Y eso te detiene? A la verdad que no te conozco! Invencion, paciencia, audacia, todo, todo lo has perdido!

CON. Quisiera verte en mi lugar.

VIC. Querido, á mí cuando un marido me estorba, me basta un minuto para deshacerme de él.

CON. Oh! tú lo encuentras todofácil; pero si te vieras en tal lance, apuesto á que no harías nada.

VIC. Ola! me desafías?

CON. Pruébame que me equivoco.

VIC. Si?... Pues bien, yo me encargo del marido.

CON. Qué, de veras, le detendrás?

VIC. Si, si obtienes una cita de Eugenia.

CON. Asi lo espero.

VIC. Aquí está el marido.

ESCENA VIII.

Los mismos, Luis.

LUIS. Lleva todo eso á la señora. *(en el bastidor. Sale cargado con una maleta, una cesta, lazos para cazar topes, y dos florete.)* Dispensen ustedes; acabo de enviar á mi mujer lo que la traia; libros, música, cintas... Y para mí estas frioleras... *(coloca lo que trae en el aparador del foro.)* Brrr... hace un frio! *(tiritando.)* Asi es que acabo de encargar un ponche de vino caliente; es lo mejor para el invierno, porque produce el mismo efecto que el sol en un barómetro... sube, sube!...

VIC. *(yendo al foro cerca del aparador)* Oh! Escelescentes florete...

LUIS. Sí; los habia prestado al hijo del Alcalde, que me los ha devuelto al pasar... *(á Bartolo, que sale con la música.)* Y bien, á dónde vas?

BAR. Me ha mandado la señora ponga esto en el piano.

LUIS. Dónde está Eugenia?

BAR. En el cuarto verde, arreglando la biblioteca. *(vase.)*

LUIS. Cuidado que es mucho afán de cansarse!

CON. Corro á ayudarla.

LUIS. Voy con usted...

CON. Ruego á usted que no se moleste...

LUIS. Oh!... yo conozco muy bien mi obligacion...

VIC. Segun parece, tiraba usted antiguamente, querido?

LUIS. Si, he tirado alguna cosa... El sacristan del pueblo fué el que me dió las primeras lecciones...

VIC. *(riendo.)* El sacristan!... ja! ja! ja! pardiez! tendrí curiosidad en conocer lo que le enseñó á usted el sacristan.

CON. Pues, hombre, nada mas fácil; *(de pronto.)* aquí hay dos florete. *(toma los florete y los presenta á Victor y á Luis.)* Ea, señores, un asalto!

LUIS. Oh, dispense usted... no me atrevo á...

VIC. Por qué no? *(manejando su florete con aire de seguridad.)* Ya hace mucho tiempo que no veo á Cea... y no me disgustaría adiestrar un poco la mano.

LUIS. Seguramente sería... mucho honor para mí; pero...

CON. Vaya, siquiera algunos pases... *(obligándole á tomar el florete.)* No puede usted rehusar eso á un huésped.

LUIS. Si tanto se empeña usted...

VIC. Si, querido, si... con eso aprenderé los golpes que le enseñó á usted el sacristan.

LUIS. Entonces, obedezco.

CON. Muy bien; pues yo dejo á ustedes.

LUIS. Eso es; dígame usted á mi esposa que este caballero me ha detenido.

CON. Descuide usted.

VIC. *(bajo al Conde.)* (Anda, querido anda, Aprovecha el tiempo; yo le tendré aquí clavado en la punta de mi florete.)

LUIS. Y vuelva usted pronto para que bebamos el ponche. *(al Conde que se vá.)*

ESCENA IX.

Luis, Victor.

VIC. Ea! amigo... *(irónicamente.)* ahora nosotros... Eh?

LUIS. (Parece que este mocito está muy seguro del lance, y quiere divertirse á mi costal!)

VIC. Vaya, pongámonos en guardia.

LUIS. Usted, sin duda, será muy fuerte?

VIC. *(con fatuidad.)* No; fuerte, no... pero tiro un poquito... Vamos... atención. *(se pone en guardia con la mano detrás de la espalda.)* Ea! una, dos, pare usted... *(Luis le dá un botonazo.)* Calla!... Creo que me ha tocado usted.

LUIS. Si?... Cree usted?...

VIC. Palabra de honor! *(continuan tirando.)* Pero no es extraño, siempre sucede eso... cuando se tira con quien lo hace por principios, es fácil ser sorprendido con un golpe de torpeza. Heim! *(Luis le dá otro botonazo.)*

LUIS. Qué es eso? No lo hago todavía por principios?

VIC. No, he tenido una distraccion; pero el golpe no ha llegado.

LUIS. Pues á mí me parece...

VIC. Le digo á usted que no ha llegado... qué diablo! Estoy seguro de ello... Pero ya se vé... se defiende usted tan mal... que no puedo...

LUIS. Pues ahora veremos! *(se dirige á la chimenea y ennegrece el boton de su florete.)*

VIC. Calla! Qué hace usted, querido?

LUIS. Nada; tizno el boton, para que marque cuando vuelva usted á distraerse.

VIC. Pues me gusta!

LUIS. Es una invencion del sacristan... De este modo nunca hay trabacuenta, y se pueden contar todos los golpes... Vá usted á verlo.

VIC. Sí, vamos á verlo... Esta vez quiero poner cuidado. *(se pone en guardia con cuidado, pero de suerte que el público no le vea el pecho. Luis se coloca delante de él, casi sin ponerse en guardia.)*

LUIS. Eso es... cúbrase usted, caballero; cúbrase usted mas; sino, hay asi un golpe seguro que llega siempre... Veálo usted. *(le tira un botonazo.)*

VIC. Ah!...

LUIS. Y todavía hay un seguado; mírelo usted... *(le tira un segundo botonazo.)* Tambien manejando hiere el florete, puede haber un tercero. *(le tira un tercer botonazo.)*

VIC. Canario! *(retrocede defendiéndose.)* Es particu-

- lar... tira perfectamente (*Luis le tira nuevos botonazos.*) Bien tira usted, querido, bien.
- Luis. No se desvie usted; así, (*continúa tirándole botonazos.*) no hay nada mas malo... ya vé usted que eso le impide parar... y todos los golpes llegan.
- Vic. Oh! no señor... todos los golpes no... porque este es un sistema... y para que usted se convenza, voy á tomar ahora mismo la iniciativa.
- Luis. De veras?
- Vic. Vá usted á verlo... (*Luis le hace saltar el florete.*) Ah!
- Luis. Recobre usted el florete. (*irónicamente.*)
- Vic. Demonio!... qué muñeca!... (*cuya mano está adormecida.*)
- Luis. Vaya! (*haciéndole volverse.*) Veamos ahora cuantas torpezas he hecho.
- Vic. Ay! Dios mio! Bueno estoy! (*mirándose el chaleco, cubierto de puntos negros causados por los botonazos.*)
- Luis. Y bien, no cuenta usted!
- Vic. (*abrochándose hasta arriba.*) No hay para qué. (*incomodado.*) Voy á tomar la revancha; empechemos de nuevo.
- Luis. Es muy justo... es preciso terminar el mosqueado. El sacristan decia que en el regimiento llamaban á eso un chaleco.
- Vic. Cómo en el regimiento?
- Luis. Sí señor, antes de tener por gefe de fila al cura, tuvo á Mina... Oh! el sacristan era un valiente veterano de la guerra de la independencia.
- Vic. Oh! ya comprendo.
- Luis. El tambien fué el que me aficionó á la milicia y el que me impidió comprar un sustituto, cuando caí soldado.
- Vic. Con que usted ha servido?
- Luis. Ocho años... en el regimiento de húsares, donde fuí maestro de armas.
- Vic. Maestro de armas?... Pero, hombre, debia usted haberlo dicho! (*aparte.*) (Y yo que le tomé por un aprendiz!...) Vaya! no pasemos adelante... lo dejaremos aquí.
- Luis. Como usted quiera... (*deja el florete hacia el foro.*)
- Vic. (Que se arregle el Conde como pueda, no quiero servir de blanco á este hombre.) (*sale Bartolo con una ponchera.*)
- Luis. Bravo, ya está aquí el ponche! (*acerca al fuego una mesita y manda colocar en ella la ponchera.*) Usted disimulará si no es tan bueno como en los cafés de Madrid.
- Vic. En el campo todo se bebe; y como dice Horacio: *Vilem potabis sabinum.*
- Luis. *Vilem?* No, *vile.*
- Vic. Hein?
- Luis. Concuerda con *sabinum*, que es neutro... *Vile potabis sabinum cantharis.*
- Vic. Con que tambien sabe usted latin?
- Luis. Es decir, lo aprendí... mi familia queria dedicarme á la iglesia, pero me faltó la vocacion... (*á Bartolo.*) Avisa al Conde que está en la biblioteca con la señora.
- BAR. Perdone usted; cuando la señora le vió entrar, recordó tenia que hacer en otra parte, y el señor Conde se retiró á su cuarto.
- Vic. (Para escribirla, sin duda.)
- Luis. Voy á buscarle.
- Vic. (*deteniéndole.*) No... no... Es inútil... está ocupado.
- Luis. Ah!
- Vic. Sí, un asunto particular... (*con aire burlesco.*) Vamos, el ponche se enfria; Bartolo avisará al Conde.
- BAR. Al momento. (*vase por la izquierda.*)
- Vic. (Para que el amante tenga tiempo sobrado, voy á achispas al marido.) (*alto.*) Ea, sentémonos á la mesa. Y ahora voy á tomar mi revancha. Le advierto á usted, que bebiendo he hecho frente á tres ingleses.
- Luis. Hombre!... entonces quisiera verle á usted mano á mano con el comandante Gutierrez... Ese valiente tiene sobérbias facultades; es capaz de beber sin tener sed, lo menos cuatro dias seguidos.
- Vic. Ah! propósito del comandante; sabe usted que rido, que nos asustó al llegar.
- Luis. De veras?
- Vic. Como que al pronto creimos que era preciso marcharnos.
- Luis. Y usted sentiria abandonar la quinta!... Ya se vé, cuando uno se encuentra bien...
- Vic. Eh! nada de alusiones! Todo cuanto hayan podido decirle es falso!... La baronesa es un ángel á quien se debed aorar de rodillas.—Pero beba usted, querido. (*Victor bebe y continúa bebiendo toda la escena, hasta achisparse, creyendo achispas á Luis.*)
- Luis. En verdad que es una rubia hermosísima.
- Vic. No es cierto? (*con fatuidad.*) Yo siempre he preferido las rubias.
- Luis. (*irónicamente.*) Vea usted que felicidad que su marido haya sido tambien del mismo gusto... Porque en fin, habria podido casarse con una morena, y eso le hubiera sido á usted desagradable.
- Vic. Muy desagradable!... Pero la baronesa tiene una blancura!... y la cintura, querido, ha reparado usted la cintura? (*bebe.*)
- Luis. Ya veo que usted es conocedor!
- Vic. Amigo, un pintor busca siempre lo bello; lo ama á su pesar, y lo desea... por interés del arte. Beba usted. (*bebe.*)
- Luis. Oh! eso mismo creia yo... Con que esos duos que canta usted con la baronesa; esos paseos que dan ustedes juntos todas las noches; esas lecturas á solas... por interés del arte...
- Vic. Siempre.
- Luis. Falta saber si el marido, que no es artista, lo comprenderá así.
- Vic. Cómo?
- Luis. Quién sabe! El tambien puede figurarse lo que todos creen... y en ese caso, tal vez desaprobará que despues de haber recibido á usted en su casa, sin desconfianza, como amigo, se haya usted aprovechado de ello para ponerle en ridículo... Hay gentes que tienen tan mal carácter!
- Vic. (Ya está achispado.)
- Luis. Sé que usted me dirá que esto es cosa admitida, y que no por eso se deja de ser honrado! Par-diez! Matariamos al que quisiera tocar á la reputacion de nuestra madre, de nuestra hija, de nuestra hermana, pero, para las hermanas, hijas y madres de los demás, es muy diferente; se las engaña, si se puede, y luego se rie uno de ello.
- Vic. (Ya no sabe lo que dice.) (*alto.*) Ea! basta de sermones!... No me gusta la moral, querido.
- Luis. Le gusta á usted mas el vino caliente, no es esto?
- Vic. Justo... (*mirando la ponchera.*) Pero se ha acabado.
- Luis. Harán otro. Eh! Bartolo!

Vic. No; ahora un ponche de rom! Yo me encargo de él... Bartolo!

Luis. Bartolo! Bartolo! (llamando.)

Bar. Señor!

Vic. Azucar y rom.

Bar. Aquí están. (yendo al aparador.)

Luis. Y el conde?

Bar. Vá á venir. (poniendo en la mesa un azucarero y una botella.)

Vic. (borracho.) Ola! ya! Conque se ha terminado la entrevista?

Luis. Cómo?

Vic. Nada, querido... nada... No vá con usted; bebamos. (riendo.) Já! já! já! el Conde le prepara á usted una sorpresa.

Luis. A mí?

Vic. Si; pero no haga usted caso.—Muchacho, no hay limon?

Bar. Limon?...

Luis. (levantándose.) Si, hombre; debe haberlo... (lleva á Bartolo aparte y le dice.) Está el Conde en su cuarto?

Bar. No señor, acaba de salir, y me ha dado esto... (le enseña un album.)

Luis. Un album!

Bar. Para la señora.

Luis. Yo me encargo de él... (tomándole.)

Bar. Perdona usted, pero me ha dicho que era preciso dárselo al momento, sin que nadie lo viera.

Luis. Cómo?

Vic. Qué es eso? (que ha estado ocupado en preparar el ponche, se vuelve.)

Luis. Pero no me has oído?... (muy alto á Bartolo.) Te digo que vayas á buscar el limon.

Bar. Usted me ha hablado de limon? (admirado.)

Luis. En la cocina habrá.

Bar. Pero...

Luis. Anda corriendo... No puede uno hacerse entender... Anda... (vase Bartolo.)

Vic. (riendo.) (Efectivamente, creo que no pueden entenderse!... El amo no sabe ya lo que se dice, y el criado es un estúpido.)

Luis. (abre el album y lo ojea.) Tengo curiosidad por saber lo que hay dentro de este album. Sin duda serán dibujos... ó música... Ah! no... un billete!

Vic. Vaya, acérquese usted.

Luis. Al momento. (leyendo el billete.) Oh! Dios mio! Está en francés.

Vic. Hem?... Qué habla usted de francés? Lo sabe usted por casualidad?

Luis. No, desgraciadamente.

Vic. Idioma magnífico, querido!... Y su música!...

CANTA.

Desde que estamos aquí, el Conde y yo hemos cantado con la baronesa todo el Freischutz.

Luis. De veras! Si pudiera saber por él... (á Victor que continúa cantando.) Ola! Conque canta usted en francés con la baronesa!... Entonces, será probable que lo escriba usted también?

Vic. Por qué me pregunta usted eso?

Luis. Porque entre la música que me han devuelto esta mañana en la quinta de la baronesa para mi esposa, he encontrado un billete olvidado... y que debe haber sido escrito por usted.

Vic. Por mí?...

Luis. O por el conde, porque está en francés.

Vic. Está usted seguro?...

Luis. Véalo usted. (dándole el billete.)

Vic. La letra es del Conde!... (lee.) «Femme trop aimée il faut, que je vous parle»...

Luis. Ah! Lee usted en francés... Conque no lo entiende usted?

Vic. Perfectamente.

Luis. (con aire de duda.) Pues á mí se me figura que no.

Vic. Qué no? Puedo traducírselo á usted. (lee traduciendo.) «Amada mia, es preciso que hable con usted... Vá en ello la felicidad y el reposo de ambos»...

Luis. Eso dice? (sorprendido.)

Vic. Véalo usted... Ah! no... me olvidaba que usted no lo entiende. (continúa leyendo.) «Pero, como nuestra entrevista podria ser interrumpida, espero á usted en el pabellon del jardin. El ramo de camelias que lleva usted, arrojado por la ventana, me servirá de aviso.»

Luis. De camelias?...

Vic. (como herido por una idea.) Ah!... las flores favoritas de la baronesa!... Esta mañana tambien las llevaba!... Oh! ahora concibo por qué el Conde nos ha dejado! Traidor! Y yo que creia que era por la arrendataria!...

Luis. Cómo?...

Vic. Si, querido mio; fingia hacer la corte á su esposa de usted, mientras que era á la baronesa!... Y yo le ayudaba, yo!

Luis. Ola!

Vic. Comprende usted?... Yo creia que engañaba á usted, y era yo el engañado!... Esto es horroroso!... Pero me vengaré... quiero sorprenderlos.

Luis. Permita usted, quisiera saber...

Vic. Imposible... (buscando su sombrero.) Ya estan juntos; la cita es á las tres.

Luis. Las tres! (mirando el reloj que está en la pared.)

Vic. Esto es espantoso!... Pero no me conocen; cuando me encolerizo, y voy á encolerizarme... oh! entonces soy un Otelo! Triste de ellos! (vase.)

ESCENA X.

Luis solo.

El pintor se enfada, pero es á mí á quien todo esto concierne; porque el billete del Conde es para Eugenia... para mi mujer... (con indignacion.) Es decir que mientras le recibia en mi casa, trataba de deshonrarme! Ah! es una infamia. (con violencia.) y yo le enseñaré... (deteniéndose y cambiando de tono.) Qué es lo que voy á enseñarle?... Qué soy un imbécil que me encolerizo... para tener en todo el aspecto de marido?... Además, el único medio de conservar el amor de su mujer, es el probarle que uno la merece mejor que ningun otro... Y bien... por qué no intentarlo con Eugenia?... El Conde ha empeñado la partida; es preciso ganarla; esto me será mas fácil ahora que conozco su juego... Sí, hagamos la prueba.

Eug. Pero estás seguro? (dentro.)

Bar. Muy seguro. (dentro.)

Luis (mirando á la derecha.) Aquí viene Eugenia... con Bartolo... Volveré cuando esté sola. (vase por la izquierda.)

ESCENA XI.

BARTOLO, EUGENIA; salen por la puerta primera de la derecha.

Eug. Y el Conde acababa de darte el album?

BAR. Para entregárselo á usted; pero el amo quiso encargarse de él...

EUG. (Dios mio! Y si contenía algo!)

BAR. Aquí estaba cuando se lo di.

EUG. Aquí?

BAR. (volviendo á poner en su sitio la mesa en que está la ponchera.) Si señora... y mire usted... lo ha puesto sobre el velador.

EUG. El album?... ah! (lo toma y se pone á ojearlo.) Con tal que no haya nada!... No... nada veo... por mas que repaso... (viendo que Bartolo la mira.) Ya puedes volver á tu trabajo.

BAR. (sin moverse.) No me necesita usted?

EUG. (con impaciencia.) No, vete... Que te vayas, digo!

BAR. Ya me voy, señora; ya me voy.

ESCENA XII.

EUGENIA sola; continúa ojeando el album.

Solo contiene dibujos... oh! qué miedo he tenido!... El Conde es tan audaz... Si me hubiera escrito y hubiese leído la carta mi marido!...

ESCENA XIII.

LUIS, EUGENIA. LUIS se ha quitado la blusa y sale con un elegante traje de caza.

LUIS. La... la... la... (tarareando.)

EUG. Ah! (cierra de pronto el album y lo pone sobre la mesa.)

LUIS. (fingiéndose verla.) Ola! estás ahí?

EUG. (balbuceando.) Si... te bus... te buscaba...

LUIS. Heido á quitarme la blusa de viaje.

EUG. En efecto... (mirándole.) no te he visto nunca ese traje...

LUIS. Es un traje de caza que he comprado en la ciudad... El no ser Marqués, no es una razon para asustar... acaso no estoy bien?

EUG. Al contrario... (que le mira con cierta admiración.)

LUIS. Te gusta! Me alegro. (mirándola.) Pero, querida, no habia reparado lo elegante que estás tú tambien...

EUG. (turbada.) Como teníamos... gente... creí que debia...

LUIS. Y has creído muy bien; es preciso embellecerse para sus huéspedes... tanto mas, cuanto el marido se aprovecha... de la coyuntura... Tambien tienes un ramo... (retrocediendo.) oh! de camelias!

EUG. No te gustan estas flores? (admirada.)

LUIS. A mí? Ay! esposa mia, las odio desde niño.

EUG. Por qué?

LUIS. Tenia ocho años cumplidos, y vivia en casa de mi tio Antonio, el jardinero, cuando se me ocurrió cojer todos los capullos de la única camelia que habia en el invernadero!...

EUG. Ay! Dios mio!

LUIS. En aquel tiempo era una flor rara, y el crimen tanto mas imperdonable, cuanto que me habian señalado el arbusto como el árbol del bien y del mal en el paraiso terrestre... Así, pues, toda la familia se reunió en tribunal, y se decidió por unanimidad que para enseñarme á conocer en adelante el fruto prohibido, se me daría una lección de botánica... (indica con el gesto dar azotes.) segun el método antiguo.

EUG. Oh! (sonriendo.)

LUIS. Ya ves qué afrenta tan sensible... para mi

amor propio!... La impresion fué tan fuerte, que hoy es, y no puedo todavía estar delante de una camelia, sin verme á mí mismo en la humillante postura que me enseñó á conocerlas.

EUG. Já! já! já! (riendo.)

LUIS. Sé que esto es muy ridículo... sobre todo, para un lugareño como yo... pero esa flor me escita los nervios... Así, pues, si fueras tan buena (en tono de súplica.) y amable, como siempre, me sacrificarías tus camelias.

EUG. Yo?...

LUIS. O mas bien, no, nada de sacrificios... te propongo un trato... (se dirige á la caja que está sobre una silla junto á la ventana del foro.)

EUG. Un trato?...

LUIS. (mirando con precaucion por la ventana.) (Allí está el Conde, esperando la señal.) (alto.) Si... ves esta caja que te traigo de la ciudad?

EUG. Para mí?... Ay! qué es? (queriendo tomar la caja.)

LUIS. Oh! no... poco á poco... (deteniéndola.) no te la doy sino es á cambio de tu ramo.

EUG. Mi ramo?... Tómalo. (presentándole las camelias.)

LUIS. Oh!... yo no quiero verlo. (retrocediendo.)

EUG. Entonces, será preciso... (Luis le hace señas de que lo eche por la ventana.) Tirarlo por la ventana?

LUIS. Sí... eso (Eugenia tira el ramillete.) Muy bien...

EUG. (tomando la caja.) Ahora me pertenece la caja?

LUIS. Sí... (mirando por la ventana.) Lo ha cogido...

Oh!... (se esconde para no ser visto desde fuera.)

EUG. (desatando las cintas de la caja.) Tengo curiosidad de saber lo que contiene.

LUIS. Ya atraviesa el patio... (asomándose aun por la ventana.)

EUG. Oh! abrigo de pieles. (quiere abrir la caja.)

LUIS. Entra en el jardin... bueno... (á la ventana.) es preciso que permanezca en él. (Luis cierra la puerta del jardin por donde se fué el Conde, guarda la llave, y cierra tambien la del salon.)

EUG. (examinando el abrigo.) Es de Marta!... Como el de la baronesa!... (con alegría.) Oh! yo que deseaba uno hace tanto tiempo... Pero has hecho muy mal. (cambiando de tono.) Esto es una locura!... Para castigarte, debian ponérmele nunca... Si me estará bien? (se pone delante del espejo que está sobre la chimenea; prueba el abrigo.)

LUIS. (Tengo tambien la llave del pabellon, de modo que el señor Conde se verá obligado á pasearse al fresco.)

EUG. (mirándose el abrigo en el espejo.) No parece sino que se ha hecho para mí.

LUIS. (acercándose con galanteria.) Es decir que está bien?

EUG. Es decir, que me contemplas demasiado. Siempre que tengo la imprudencia de manifestar un deseo, ó solamente un gusto, le satisfaces á todo precio... y acabaré por arruinarte.

LUIS. No lo creas; estoy en fondos; acabo de vender una partida de mis educandos.

EUG. Cómo?

LUIS. Si, ya sabes que nosotros llamamos á los animales nuestros educandos... como los catedráticos de la universidad. Tenia muchos bueyes, y los he transformado en pieles de marta... es mi regalo de bienvenida.

EUG. Acaso tenias necesidad de eso?... (afectuosamente.) No era bastante el placer de verte... despues de ocho dias de ausencia?

Luis. Ah! si... ocho dias muy tristes... (*suspirando.*
Por eso he atropellado mis negoeios, sobre todo,
cuando supe que el Conde se habia refugiado en la
quinta.

Eug. Te lo avisó su primo?

Luis. Y me refirió todo lo ocurrido.

Eug. (*inquieta.*) Qué! Conoces la causa del duelo?

Luis. Con todos sus pormenores.

Eug. (Ay! Dios mio!)

Luis. Ha sido por una tal Carolina, bailarina del Teatro Real.

Eug. Qué! No lo creas.

Luis. Ah! te han hablado quizá de una prima donna?
Esa era la segunda causa; tambien habia una tercera, perteneciente á la literatura.

Eug. Es posible?

Luis. Si... como el Conde ama tanto las artes, procura siempre estar en... contacto con todas las musas.

Eug. (Y decia que fué por mí!...) (*alto.*) Pero esa conducta es horrorosa!

Luis. No, querida!... Los hombres de mundo no pueden vivir como nosotros, buenos maridos, dedicados siempre á una sola mujer, trabajando para satisfacer todos sus deseos, y soñando con ella... cuando no podemos hacer otra cosa; las personas bien nacidas aman la variedad.

Eug. (*con despecho.*) Sí, y nada los contiene en esas costumbres... ni se cuidan siquiera de saber si hay mujeres á quienes sus pretensiones parecen injuriosas.

Luis. Cómo! Habrá querido el Conde distraerse tambien por aquí?

Eug. No digo eso; pero hay en el gran mundo cosas, á que no puedo acostumbrarme, y luego que el Conde pueda marchar...

Luis. Pardiez! Eso es muy fácil. Ya me he ocupado de los medios...

Eug. Me alegro!... así nos quedaremos libres y solos.

Luis. (*tomándole las manos.*) Eso es... pasaremos el invierno mano á mano... pero mas cerca del fuego. (*llevándola hacia la chimenea.*)

Eug. Sí, aquí. (*señalando el confidente y sentándose.*)

Luis. Eso es... (*sentándose junto á ella.*) y tus lindos piés sobre este taburete.

Eug. Y las manos debajo de mi abrigo.

Luis. Oh! no, las manos las guardo yo. (*tomándole las manos. Estrechando las manos de Eugenia contra su pecho y llevándolas á sus labios.*) Es tan dulce, para un marido que ama á su esposa, permanecer así al lado de ella... (Sobre todo, cuando sabe que el amante está en el jardin.)

Eug. Oh! si... se está tan bien junto al fuego... mientras se oye caer la nieve...

Luis. (*mirando hacia la ventana.*) Y á fê, que cae de veras!... (Desearia saber lo que hace el Conde en la huerta... Si se habra helado? (*se oye estornudar debajo de la ventana.*) Ah! no... todavia respira.)

Eug. (*tiernamente á Luis.*) Conque está convenido, amigo mio, que no me dejarás ya?

Luis. Te lo prometo. (*abrazándola.*)

ESCENA XIV.

Los mismos, el CONDE, abriendo bruscamente la ventana de la derecha.

CON. Oh! No me contengo mas.

Eug. El Conde! (*se levanta dando un grito.*)

Luis. (*tranquilamente.*) Entre usted, señor Conde.

CON. (*de mal humor y tiritando.*) Siento incomodar á ustedes.

Luis. Nada de eso; es una conversacion que volveremos á empezar.

Eug. (*algo turbada.*) El señor Conde estaba en el jardin?

CON. (*yendo á calentarse.*) Cuya puerta han cerrado... lo mismo que la del pabellon... de modo que me estoy paseando hace media hora sobre la nieve... Brrr!... (*tiritando.*)

Eug. Ay! Dios mio!

Luis. Vea usted, y yo aquí tan calentito y tan divertido. (*El Conde que se halla enfrente de Luis, le vuelve bruscamente la espalda, y se pone á pasear in-comodo.*) Ese paseo ha debido refrescar singularmente las ideas del señor Conde...

CON. Hein?

Eug. Voy á reanimar el fuego...

ESCENA XV.

Los mismos, VICTOR, saliendo por el foro.

Vic. Esto es horrible!... Espantoso!

Luis. (Ola! el pintor.)

Vic. Pero no lo sufriré. (*viendo á Luis.*) Ah! Querido mio, vengo del pabellon.

Luis. Donde no ha encontrado usted á nadie?

Vic. Al contrario... estaban allí.

Luis. Quiénes?

Vic. La baronesa y el juez.

Luis. Calle usted! De veras?

Vic. Y vea usted una cosa que no comprendo; por qué el billete estaba escrito por el Conde.

Eug. (Qué dice?)

CON. (*dejándose ver.*) Un billete?... De dó de sabes?

Vic. Pardiez! El amigo Luis me lo dió á leer...

Eug. Ah!...

CON. El! Luego sabia... (*mira á Luis que le saluda.*) Ah! ahora lo comprendo todo!... He sido burlado por la señora...

Eug. Por mí?

Luis. Nada de eso... A mí solo es á quien el señor Conde tiene que agradecer su paseo.

CON. Falta saber cómo trato yo de agradecerlo. (*con cólera mal contenida.*)

Vic. (Qué dice?)

CON. Soy poco aficionado á burlas... (*conteniéndose menos.*)

Vic. Pst! Pst! (*queriendo detener al Conde, le hace señas y se acerca á él.*)

CON. (*conteniéndose apenas*) Y siempre he acostumbrado á pedir cuenta de ellas...

Vic. (*bajo al Conde*) No le irrites; mira que ha sido maestro de armas.

CON. (*estallando.*) Eh! qué importa?... Nunca he sufrido impunemente una insolencia.

Luis. Qué oigo?... (*fuera de sí.*) (*Eugenia se lanzando un grito hacia Luis; este la tranquiliza y dice con dignidad.*) El señor Conde se ha equivocado, sin duda, de palabra.

CON. De ningún modo.

Luis. Entonces... ha sido de persona!... Porque se me figura que los papeles están singularmente trocados... Soy yo, el marido, de quien han querido burlarse, y es el Señor Conde quien se queja de no haberlo conseguido!... Es decir, que era preciso resignarme, por política, á ser... vencido.

Vic. (*bajo al Conde.*) En efecto, tú eres el que has obrado mal.

Luis. Pero séame permitido, al menos, preguntar al señor Conde, qué derecho tenía á la victoria... Va-

mos... francamente y sin vanidad... acaso se cree mejor que yo?...

CON. Pero... (turbado.)

Luis. Cuál es tu opinion, Eugenia?

EUG. Oh! (apoyándose en el brazo de su esposo.)

Luis. La respuesta es cortés... pero clara.—En cuanto á talento... confieso que tengo menos que el señor Conde; pero por qué no se ha aprovechado de él ahora?...

CON. Está bien. (con impaciencia.)

Luis. (besa la mano de Eugenia.) En cuanto al amor, ese es el fuerte de nosotros los lugareños, que no tenemos las distracciones del Teatro.

Vic. Oh!...

CON. Heim?...

Luis. De modo que sobre ese punto podemos desafiar á todos los cortesanos.

Vic. (bajo al Conde.) (Decididamente, amigo, has perdido la partida.)

CON. Pues bien!... lo confieso... (haciendo un esfuerzo.) El triunfo de Duran es completo; seria poco noble el desconocerlo.

EUG. Y el resentirse de ello; así espero que el Conde no nos guardará rencor.

Luis. (con ingenuidad.) Pues no faltaba mas; al contrario, quiero que nos escriba despues de su marcha.

CON. Mi marcha?

Luis. Si; creyendo á usted inquieto y mal en esta casa, hablé esta mañana al Alcalde, á mi paso por el pueblo, y aguardo las cédulas de vecindad.

ESCENA XVI.

Los mismos, BARTOLO.

BAR. (enseñando unos papeles á Luis que los toma.) Aquí están, señor.

Luis. Oh! vea usted cómo es hoy feliz en todo. También he mandado enganchar la mula á la tar-tana.

Vic. (que ha examinado los papeles.) Pero aquí hay dos cédulas!

Luis. Sí; he creído que usted desearía también acompañar á su amigo.

Vic. Oh! tiene usted razon!... No se dirá que la baronesa se ha burlado de mí impunemente, y ofrezco que tan pronto como reciba el adelanto pedido á un mercader de cuadros...

Luis. Eso no le hace; si necesita usted cuatro, cinco, ó seis mil reales...

Vic. Qué! De veras puede usted disponer... luego en el campo tienen ustedes dinero?...

Luis. Por fuerza; aquí no somos bastante ricos para tener deudas...

Vic. Antiguamente se miraba á los campesinos como unos pobres diablos, como unos zopencos!... Segun parece, ese tiempo ha pasado; ahora tienen habilidad...

CON. Talento...

EUG. (tomando la mano de su esposo.) Y corazon, sobre todo, para dar Una lección á tiempo.

FIN.

PINTO:

IMPRESA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.

1867.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 5
La Calumnia, t. 3.	2 8	Idem segunda parte, t. 3 s.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pasada, t. 2.	2 5
—Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 11	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
—Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	ga, o. 4.	5 4	Undia de libertad, t. 3.	2 5
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	—Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	4 4	Uno de tantos tribunos, t. 3.	2 5
—Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	2 5
Los Contrastes, t. 1.	2 3	—Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 4.	1 5	Un casamiento á son de caja, las dos vivanderas, t. 3.	2 5
La cenciencia sobre todo, t. 3.	2 4	—Pomada prodigiosa, t. 4.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 4.	2 5
—Cocinera casada, t. 1.	2 4	Los pecados capitales, Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 4.	2 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	—Percances de un carlista, o. 4.	3 9	Perdices de la vida, t. 4.	2 4	Un casamiento por poder, o. 4.	2 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	—Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Una actriz improvisada, o. 4.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 4.	5 15	Paraguas y sombrillas, o. 4.	3 12	Un tio como otro cualquiera, o. 4.	2 4
La cantinera, o. 4.	4 6	—Penitencia en el pecado, t. 3.	3 5	Perder el tiempo, o. 4.	2 4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2 9
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	4 5	—Posada de la Madona, t. 4. y p.	3 5	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazón maternal, t. 3.	2 5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 14	Una noche en Venecia, o. 3.	2 5
—Calderona, o. 5.	5 8	La pupila y la péndola, t. 4.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 3.	2 5
—Condesa de Senecy, t. 3.	5 3	—Prolegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 4.	3 8	Una estocada, t. 2.	2 5
—Caza del Rey, t. 4.	5 3	Los pastieles de Maria Michon, t. 2	4 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 3	Un matrimonio al vapor, o. 3.	2 5
—Capilla de San Magin, o. 3.	5 3	—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 4	2 4	Un casamiento precioso, t. 1.	2 5
—Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Curvillo, o. 4.	2 3	Por tenerle compasión, t. 4.	2 3	Una audiencia secreta, t. 3.	2 5
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.	5 15	—Perla sevillana, o. 4.	3 5	Por quinientos florines, t. 4.	3 2	Un quinto y un parólo, t. 4.	2 5
Mágia.	5 15	—Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un mal padre, t. 3.	2 5
Los celos, t. 3.	5 5	—Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2 5
Las cartas del Conde-duques, t. 2	4 7	—Pena del tation ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 5.	3 5	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2 6	—Quinta de Verneuil, t. 3.	4 10	Por casarse, t. 1.	2 5	Una intriga de modistas, t. 1.	2 5
—Casa en rifa, t. 4.	2 3	—Quinta en venta, o. 5.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 5
—Doble caza, t. 1.	2 6	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Por camino de hierro, o. 4.	3 7	Un imposible de amor, o. 2.	2 5
Los dos Foscari, o. 5.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Por amar perder un trono, o. 3	3 6	Una noche de enredos, o. 4.	2 5
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pecado y penitencia, t. 3.	2 8	Un marido duplicado, o. 4.	2 5
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	—Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 3.	4 2	Una causa criminal, t. 3.	2 5
—Dos cerrajeros, t. 3.	3 22	—Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Por un saludo, t. 4.	4 5	Una dama y su favorito, t. 5.	2 16
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	—Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2	2 5	Un rapto, t. 3.	2 5
Los dos ladrones, t. 4.	1 5	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quién reirá el último? t. 1.	1 15	Una encomienda, o. 2.	2 5
—Dos rivales, o. 3.	2 9	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Querer como no es costumbre, o. 2	3 5	Una romántica, o. 4.	2 5
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acie- ta, o. 3.	2 3	Un Angel en las boaditas, t. 1.	2 5
—Dos emperatrices, t. 3.	3 3	—Selva del diablo, t. 4.	1 15	Quien á hierro mata... o. 4.	2 7	Un enlace desigual, o. 5.	2 5
Los dos ángeles guardianes, t. 4.	4 1	—Serenata, t. 1.	3 5	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una dicha merecida, o. 4.	2 5
—Dos maridos, t. 4.	3 3	—Sesentona y la colegiala, o. 4.	3 5	Rabia de amor!! t. 1.	2 3	Una crisis ministerial, t. 1.	2 5
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	—Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Robertto Robert, ó el vendugo del rey, o. 3 a. y p.	5 6	Una Noche de Máscaras, o. 5.	2 5
Los dos condes, o. 3.	2 6	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 15	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 5
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	—Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14	Ricardo el negociante, t. 3.	5 5	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2 5
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	La taza rota, t. 1.	2 5	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	3 2	Un Poeta, t. 1.	2 5
Los falsificadores, t. 3.	5 8	—Tercera dama—duende, t. 3.	3 10	Rita la española, t. 4.	3 7	Un hombre de bien, t. 2.	2 5
La feria de Ronda, o. 4.	2 8	—Toca azul, t. 1.	1 5	Ruy López—Dábalos, o. 3.	2 10	Una deuda sagrada, t. 4.	2 5
—Felicidad en la locura, t. 4	1 5	Los Trabucalres, o. 5.	6 13	Ricardo y Carolina, o. 5.	3 10	Una preocupación, o. 4.	2 5
—Favorita, t. 4.	1 5	—Ultimos amores, t. 2.	3 2	Romancillo, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 3	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	2 5
—Finezza en el querer, o. 3.	1 5	La Vida por partida doble, t. 4.	5 5	Si acaban los enredos? o. 2.	2 5	Un tio en las Calserías, t. 1.	2 5
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	—Viuda de 35 años, t. 1.	2 4	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 5
Los Fueros de Cataluña, o. 3.	2 14	—Victima de una vision, t. 1.	4 5	Ser amada por si misma, t. 4.	1 5	Or cambio de parentesco, o. 4.	2 5
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	—Viva y la difunta, t. 1.	1 5	Sinar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 4.	2 6	Una sospecha, t. 1.	2 5
—Gaceta de los tribunales, t. 4.	3 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2 5
—Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un héroe del Arapias (parodia de un hombre de Estado) o. 4.	2 5
—Hija de Cromwel, t. 4.	2 5	Muerto civilmente, t. 1.	2 10	Tom—Pus, ó el marido confiado, t. 1.	4 7	Un Caballero y una señora, t. 4.	2 5
—Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	3 13	Tanto por tanto, ó la cepa roja, o. 4.	1 10	Una cadena, t. 5.	2 5
—Hija de mi tio, t. 2.	5 2	—Mi vida por su dicha, t. 5.	3 9	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2 11	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 5
—Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	6 16	Tía y sobrina, o. 4.	2 8	Yo por vos y vos por otro, o. 5.	4 5
—Hermana del carretero, t. 3.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	2 11	Valentina Valentina, o. 4.	2 11	Ya no me caso, o. 4.	1 5
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Mateo el veterano, o. 2.	3 13	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2 5		
La hija del regente, t. 5.	3 13	Marco Tempesta, t. 3.	3 5	Valiente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	3 7		
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Un buen marido, t. 4.	2 4		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Margarita de Lork, t. 3.	2 11	Un cuartito con dos camas, t. 1.	2 4		
—Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Maria Remont, t. 3.	4 7	Un Juan Lancz, t. 1.	2 4		
Los hijos del tio Tronera, o. 4.	3 5	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4 10	Una Noche á la intemperia, t. 1.	2 5		
La honra de mi madre, t. 3.	3 13	Mange Seglar, o. 5.	3 7	Un bravo como han muchos, t. 1.	2 5		
—Hija del abogado, t. 2.	2 5	Miguel Angel, t. 3.	2 11	Un Diablillo con falda, t. 1.	2 5		
—Hora de centinela, t. 4.	2 8	Megani, t. 2.	2 8	Un Pariente millonario, t. 2.	2 5		
—Herencia de un valiente, t. 3	1 4	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Un Acuro, t. 2.	2 4		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 3.	2 4		
La ilusión ministerial, o. 3.	3 9	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 4.	5 15				
—Joven y el zapatero, o. 4.	2 3	Musica y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	2 11				
—Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 3	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	2 7				
—Jerobada, t. 4.	2 5	Maruja, t. 1.	5 12				
—Ley del embudo, o. 4.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitán Mendoza, t. 2.	2 6				
—Limosna y el perdon, o. 4.	4 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
—Loca, t. 4.	3 4	Nuestra Sra. de los Autosmos, ó el castillo de Villeneuve, t. 5.	3 6				
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	3 8				
—Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
—Modista alfez, t. 2.	3 6						
—Mano de Dios, o. 3.	2 7						
—Moza de meson, o. 3.	5 12						
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
—Marquesa de Senetierre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	2 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Gaceta y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Laguna. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas, CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 1885.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALANA,
Calle del Buque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andrés usted con bromas, t. 1.	3	5	— Bravo y la Cortesana de Vene-	2	8	Perdon y olvidado, t. 3.	2	6
A un tel desde el contento, t. 3	3	9	cia, t. 3.	10	— ilusión y la realidad, t. 4.	3	8	
Arroyo y Tembleque y Madrid, t. 3	13	13	El Alba y el Sol, v. 4.	10	— huérfana de Flandes ó do-	5	8	
A buen tiempo un desengaño, o. 1	1	5	El aviso al público ó psonomista,	2	maures, t. 3.	5	5	
A la mila con dinero y esposa, t. 1	1	4	— rival amigo, o. 1.	2	Los boleros en Londres, z. 4.	5	7	
Abili, t. 1.	3	3	— rey niño, t. 2.	5	La conciencia, t. 5.	12	3	
Al fin quien le hace la paga, o. 2.	5	5	— Reyd. Pedrol, ó los conjurados,	4	— hechicero, t. 4.	1	4	
Apuesta y traición, t. 3.	2	6	— morido por fuerza, t. 3.	2	— hija del diablo, t. 3.	4	4	
Agustín de Rojas, o. 3.	2	10	— Juego de cubiletes, o. 1.	2	— desposado, t. 3.	4	4	
Avenado, o. 3.	2	8	El amor á prueba, t. 1.	2	Lo que son hombres, t. 3.	1	3	
Amores de sopetón, o. 3.	5	5	— asno muerto, t. 3 y p.	12	Los chatecos de su excelencia, t. 3	1	3	
Amor y abnegación, ó la pastora	5	7	— Vicario de Wackefeld, t. 3	10	Lino y Lana, z. 1.	2	2	
del Mont-Cenis, t. 3.	5	7	— El bien y el mal, o. 1.	5	Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	
A casa de un gervol, t. 2.	5	5	El angel malo ó las germanías de	1	La Czarina, t. 5.	2	6	
Amor y resignación, o. 3.	2	2	Valencia, o. 5.	13	— Virtud y el vicio, t. 3.	2	3	
			— mudo, t. 6. o.	10	— cuestión es el trono, t. 4.	2	7	
			— genio de las minas de oro, má-	9	— despedida ó el amante á dieta, t.	2	3	
			gia, o. 3.	5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3	
			Entos partes que en habas, o. 1.	9	Las dos primas, o. 1.	2	2	
			El parto de los montes, o. 2.	5	La endorria, t. 1.	2	2	
			— que de zeno se viste, o. 1.	3	— Ninfa de los mares, Magie o. 3.	2	8	
			— carnavales de Nápoles, o. 3.	6	Laura, ó la venganza de un escl-	5	13	
			— rayo de Andalucía, o. 3.	12	vo, 3. prol. y epil.	5	8	
			— Torero de Madrid, o. 1.	2	La pisle negra, t. 4 y prol.	5	8	
			— En la chachi, z. o. 1.	2	— cosa urgente, t. 1.	5	5	
			El tortillero de la Condesa, t. 1.	1	— muger de los huevos de oro, t. 1	5	5	
			— l'médico de los niños, t. 3.	2	— Independencia española, ó el	2	3	
			Es V. de la boda, t. 3.	7	pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8	
			— Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	8	Lo que falla á mi muger, t. 1.	2	3	
			— Favores perjudiciales, t. 1.	3	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	2	2	
			— Gonzalo el bastardo, o. 5.	9	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	10	10	
			— Hablar por boca de ganso, o. 2.	2	— sencillez provinciana, t. 1.	2	1	
			— Haciendo la oposición, o. 1.	2	— torre del équila negra, o. 4.	5	10	
			— Ho meopáticamente, t. 1.	2	— flor de la canela, o. 1.	8	8	
			— Han Providencia, o. 3.	5	Los celos del tío Macaco, o. 1.	2	7	
			— Harry el diablo, t. 3.	3	La venganza más noble, o. 3.	2	3	
			— Herir con las mismas armas, o. 1.	3	La serrana, z. 1.	2	2	
			— Ilusiones perdidas, o. 4.	7	Las dos bodas, desahuciada, o. 2.	2	3	
			— Juan el cochero, t. 6 c.	8	Los toros de Puerto, z. 1.	2	3	
			— Jacob, ó el orang-után, t. 2.	5	La sal de Jesús, z. 1.	2	2	
			— Jugar por las apariencias, ó una	5	Lola la gaditana, z. 1.	3	4	
			maraña, o. 2.	5	La velada de San Juan, o. 2.	3	3	
			— Jaque al rey, t. 5.	3	La elección de un alcalde, o. 1.	2	4	
			— Los calzones de Trafalgar, t. 1.	7	Los huérfanos del puente de nues-	2	4	
			— La infanta Oriana, o. 3 magia.	2	tra Señora, 7 c.	2	5	
			— pluma azul, t. 1.	15	La poli. la de los partidos, o. 3.	2	5	
			— batelera, zarr., 1.	6	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	
			— duma del oso, o. 3.	7	— La mensajera, o. 2. ópera.	3	4	
			— ruca y el canamazo, t. 2.	3	Las hadas, ó la cierva en el bos-	2	10	
			— Los amantes de Rosario, o. 1.	6	que, t. 5.	2	3	
			— Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	La cuestión de la botica, o. 3.	2	6	
			— La hija de su gervol, t. 1.	3	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8	
			— La cabana de Tom, ó la esclavi-	3	La novia y el pantalón, t. 1.	3	5	
			tud de los negros, ó 6 c.	5	La boda de Gervasio, t. 1.	2	1	
			— La novia de encargo, o. 1.	15	La diplomacia, o. 5.	4	5	
			— La camararaja, t. 3 a y 1 prol.	3	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	
			— La venta del Puerto, ó Juacillo	10	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	
			el contrabandista, zarr., 1.	5	Maria Rosa, t. 3 y prol.	5	10	
			— La negra y el amigo, o. 3.	5	Mariadotanto y muger bonita, t. 1	2	3	
			— Luchas de amor y deber, ó una	5	— Mares el ruido que las nue-	1	2	
			venganza frustrada, o. 3.	3	ces, t. 1.	1	2	
			— Las obras del demonio, t. 3 y pr.	8	Margarita Gautier, ó la dama de	5	10	
			— La maldición ó la noche del ori-	9	las camatías, t. 5.	3	2	
			men, t. 5 y prol.	9	— Mi muger no me espera, t. 1.	3	2	
			— La cabeza de Martin, t. 1.	4	— Monch, ó el salvador de Angla-	2	3	
			— Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6	terra, t. 5.	2	3	
			— Las ruinas de Babilonia, o. 4.	11	Martin el guarda-costas, t. 4 y p.	12	12	
			— Los jueces francos ó los invisi-	14	— Mas vale llegar á tiempo querón-	3	3	
			bles, t. 1.	13	dar un año, o. 1.	3	3	
			— Llueven cuchilladas al capitán	13	— Mas vale mañana que fuerza, o. 1	3	3	
			Juan Centellas, o. 3.	9	Maria Simon, t. 3.	3	8	
			— Los Casacos, t. 5.	9	Maria Leckzinska, t. 3.	3	9	
			— La procesion del niño perdido, t.	6	Narcisito, o.	1	4	
			— plegaria de los naufragos, t. 5	6	— No te des de amistades, t. 3.	1	4	
			— hija de la favorita, t. 5.	10	— Nilesaltani le sobra á mi muger	3	3	
			— asucena, o. 1.	7	— No farse de compadres, o. 1.	3	3	
			— mestiza, ó Jacobo el c. rsario, t. 3	9	— O la pava y yo, ó ni ye ni la pe-	2	5	
			— Los muchos de Tomasa, t. 1.	9	va, t. 1.	2	5	
			— La fabrica de tabacos, zarr., 2.	9	— Oh!!! t. 1.	2	5	
			— Lobe, Cordón, t. 1.	9	Papelas cantan, o. 5.	2	4	
			— La casa del diablo, t. 2.	9	— Pedro el marino, t. 1.	2	4	
			— La noche del Viernes Santo, t. 3	9	— Por un retrato, t. 1.	2	4	
			— Las minas de Siberia, t. 3.	9	— Pagar en saner agravie, o. .	2	4	
			— La mentira es la verdad, t. 1.	9	— Paula el romeno, o. 1.	2	4	
			— La encrucijada del diablo, ó el	9	— Pepiga la salerosa, z. 1.	2	4	
			pudal y clausuro, t. 1.	9	— Por tierra y por mar ó el viaje	2	4	
			La juventud de Luis XIV, t. 3	9	de mi muger, t. 5.	2	4	
				9	— Por punto napoleones, t. 1.	1	5	

Y las partituras:

El tio Caniyitas, z.	2
La gitanilla de Madrid, t.	12
Jacob ó el orang-után, z.	5

Y las partituras:

El tio Canyillas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jaco ó el orang-után, 2.